



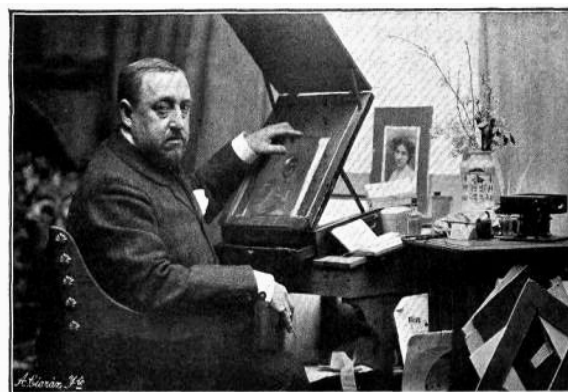
LAS EXCURSIONES DE LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE ESPAÑA EN LAS PROVINCIAS DE LEÓN Y ZAMORA (I)

Olegario Pérez Alija

El 10 de enero de 1909 el coronel de ingenieros Joaquín de Ciria y Vinent, Académico de la Historia y Director de Excursiones de la Real Sociedad Geográfica Española, presentó en el Círculo Católico de Obreros de Astorga las conclusiones de un viaje realizado por la comarca maragata el año anterior. Había sido invitado a realizar la visita a la sierra del Teleno por un compañero de armas y también miembro de la Sociedad Geográfica, el entonces capitán de Estado Mayor Toribio Martínez Cabrera, natural del pueblo maragato de Andiñuela, quien le acompañó en la primera parte de la excursión. Maragato era también otro miembro de la Sociedad Geográfica que asesoró a Ciria en su viaje, Matías Alonso Criado, nacido en Quintanilla de Somoza.

La Conferencia había sido leída por primera vez en sesión pública en la sede de la Real Sociedad el 9 de diciembre de 1908 y publicada en su boletín. A comienzos de 1909 se edita el libro, dentro de la colección de excursiones que incluyó también trabajos sobre el Bierzo y las Médulas de otro militar leonés miembro de la Sociedad, Severo Gómez Núñez, y del propio Ciria en la zona de la Cabrera y Sanabria. La publicación, con el título *El País de los Maragatos. Las Montañas del Teleno. Las Antiguas Minas Romanas*, despertó amplia curiosidad. Ciria realizó presentaciones en varias ciudades españolas. Acompañaba las mismas con proyecciones fotográficas. Treinta y ocho imágenes tomadas en el viaje y otras cedidas por Lampérez, Aníbal Álvarez, Menet, Lacoste y Kaulak, hasta formar un total de cincuenta y cuatro. De ellas, solo diecinueve aparecen en la publicación, pero son de indudable interés. De las cedidas por el estudio de Dalton Kaulak, seudónimo de Antonio Cánovas del Castillo, sobrino del político del mismo nombre, destaca una del político malagueño en la sierra del Teleno, posiblemente realizada en algún viaje en la época en que Cá-

novas presidió la Sociedad Geográfica, en los años 1879 a 1881. No es descartable que visitara la zona en compañía de otro miembro destacado de la Sociedad, el ingeniero director de las obras del ferrocarril de Palencia a Ponferrada y amigo personal de Cánovas Eduardo Saavedra. Este había proyectado el tramo León-Astorga, aprovechando para hacer exhaustivos estudios de las vías romanas en la zona, colaborando con el padre Fita en el libro *Epigrafía romana en la ciudad de León*. Saavedra, académico, arabista y arqueólogo descubridor de la ciudad de Numancia, promovió la fundación de la Sociedad Geográfica y sucedió a Cánovas en la presidencia de la misma en el año 1881.



AUTO-RETRATO

Dálton Káulak en su gabinete de trabajo.

Kaulak (A.Cánovas del Castillo y Vallejo). 1906

El trabajo de Ciria es, en su conjunto, un documento etnográfico valioso gracias al detalle narrativo de las rutas seguidas en sus viajes. Su pormenorizada descripción hace innecesario cualquier comentario añadido, aunque, lamentablemente, la falta de espacio obliga a transcribir solamente aquellos pasajes más interesantes.

EL ORIGEN DE LOS MARAGATOS

(...) Las palabras *Marc-hekaat* ó *Mar-kaat* las empleaban los celtas para decir Cabalgar, de *Marc'h*, que significa caballo. Dadas las costumbres de la región y el oficio de trajinantes ó arrieros á que se dedicaban sus naturales, parece lógico que el nombre se derive del Celta.

El Sr. Saavedra opina que los maragatos proceden de los celtas, y en apoyo de su idea cita algunas voces maragatas que se usan en los pueblos de origen céltico, probando así cómo ciertas costumbres de bodas maragatas son las seguidas por esos pueblos de origen celta.



Maragatos en traje de diario.

(Una fotografía facilitada por el Sr. M. Cabrera, Rep. Menel.)

Dozy, el célebre orientalista, hace una afirmación muy en armonía con nuestras creencias, y es que una tribu árabe quedó entre Astorga y Galicia cuando el primer Alfonso, con gran perspicacia, supo aprovecharse por los años 739 á 756 de las disidencias moriscas para ensanchar los límites de su reino, como lo logró conquistando á Lugo, Tuy, Astorga y en Portugal á Porto. Esa tribu árabe que allí quedó fue la que se reconcentró en las montañas leonesas de esa parte cuando las demás de su raza huyeron. El docto arabista ha dicho que ese grupo fue el que dio origen al pueblo de los Malagontos, de donde vienen hoy los maragatos. Hay quien niega que los maragatos sean descendientes de los árabes.

Oliveira Martins habla en su *Historia de la Civilización Ibérica* en idénticos términos que Dozy, añadiendo que, en odio á éstos, daban los cristianos del Norte el nombre de Malacontia (Ma-Gothia) á la región habitada por los árabes. Dice que los malagontos ó malacontos eran montañeses, bárbaros y nómadas que constituían un grupo muy distinto del resto de la población leonesa; ¡nada más exacto que esto último! El grupo o tribu allí refugiado aceptó en lo que le convino las costumbres de los demás; pero tuvo

especial empeño en conservar las propias suyas muy características, muy típicas, que aún se diferencian del resto de la provincia en multitud de detalles. Dedicados á la arriería, ellos no se preocupaban ni aun de identificarse con el idioma, pues hasta éste no era castellano del más puro.

Otras versiones tratan de demostrar que los maragatos descienden de Bretaña. En nuestro deseo de aportar datos que sirvan para precisar el origen de la palabra maragato, acudimos al Sr. Commelerán, ilustre académico de la Española, y nos dice que la etimología de dicha palabra es de las más difíciles, y añade: "Dozy supone que procede de un bajo latín *mauncatus* de donde bien pudo venir *mauregato* y *maragato*. Tal vez el latino *manicatus*, que significa que tiene mangas y se decía de vestiduras propias de ciertos pueblos de Oriente y del Norte, pudiera, aunque no con mucha claridad, explicar el origen de la palabra maragato, sobre todo si se tiene en cuenta el cambio de la *n* en *r* que se verifica en algunas palabras, por ejemplo, *cárcava* de *cóncava*. De la misma manera de *man. icatus* se pudo formar *mar. icatus*, *marigatus* y *maragato*, convertida la *i* en *a* por atracción de las dos *aa* anterior y posterior.

En el *The Century Dictionary*, publicado en New-York por la compañía *The Century* desde 1889 á 1905, en el que el número de palabras definidas ó descritas son 450.000, hemos encontrado la palabra *marabots* que dice eran individuos de una orden sacerdotal morisca ó raza del norte de Africa, sucesores de una tribu que reinó en Marruecos y parte de España en los siglos XI y XII.

En dicho *Dictionary* está también la palabra *Maruga*, ciudad la más importante de Persia, á 65 millas al S. de Tabriz.

Como nosotros no vamos á precisar de un modo terminante el origen de los maragatos, apuntamos cuanto hemos oído ó leído sin entrar en discusión que sería ajena á nuestro trabajo, convencidos además como estamos de que es muy aventurado emitir opinión de una manera categórica en asuntos que, á juicio de eminencias geográficas á quienes hemos consultado, no están muy claros.(...)



Foncebación.— Calle Principal.

(Cliché Ciria.)

LLEGADA A ANDIÑUELA Y FONCEBADÓN

(...) Cruzando el regato río Seco por otro puente rústico de los que allí abundan, empezamos á subir una pronunciada pendiente para llegar al lugar de Andiñuela, pueblo de la naturaleza del Sr. Martínez Cabrera. En él sus ancianos padres nos tenían preparada buena cena y excelentes habitaciones. El recorrido desde Astorga lo efectuamos en cinco horas.

A la mañana siguiente, después de descansar en Andiñuela y haciendo á este pueblo centro de nuestros estudios, salimos con dirección NO., proponiéndonos llegar al Puerto de Foncebación, volver al S., y luego, por Prada de la Sierra, tomar el E. y terminar un círculo casi perfecto, regresando á Andiñuela por la noche.

En dirección N. primero, y luego O., salimos de Andiñuela, y atravesando grandes bosques de robles (quizá de los mejores de España) bajamos hasta el río de Santa Marina, que cruzamos. Subiendo la vertiente opuesta, llena de arbolado, llegamos á los cinco kilómetros al pueblo de Foncebación, contiguo á las ruinas del antiguo monasterio de Templarios.

(...) Tiene el pueblo la suerte de que al frente de la parroquia esté un sacerdote de gran cultura, y que á un gran sentido práctico una extraordinarios arranques y una voluntad de acero, inquebrantable, en cuanto se refiera al bien de sus feligreses. El Sr. D. Simón Cabello Martínez, que es como se llama tan ilustrado sacerdote, viendo que la iglesia se venía á tierra, comprendiendo que sí esperaba el apoyo oficial (después del interminable expedienteo) se hundía por completo, se constituyó en arquitecto, y bajo su dirección se emprendieron obras que la han dejado como nueva.

Este señor es autor de un proyecto para traer agua á la población desde el manantial, con objeto de evitar á mujeres y niños el constante peligro á que están expuestos por aquellos ventisqueros llenos de nieve ocho meses del año, al dirigirse á la fuente en busca del preciado líquido.

No pudimos menos que felicitar con entusiasmo á persona de tales energías é iniciativas, y que penetrado de su misión no omite medio de demostrar á sus feligreses el interés que le inspira cuanto tienda á su bienestar y progreso. Dicho señor posee algunas monedas romanas de gran mérito, que tuvo la bondad enseñarnos.



En el «Teleno».

(Cliché del Sr. Cánovas, Kaulak.)

El Sr. Cabello Martínez nos mostró los privilegios que hace nueve siglos tenía Foncebadón. Dichos documentos son curiosísimos, están en latín y con caracteres correspondientes á sus respectivos siglos, expedidos á favor del Concejo y vecinos del lugar, puerto y albergue de Foncebadón, en el partido de Astorga.

Uno está firmado por Don Alfonso VI en 1103, otro por Fernando II en 1167, y otro por el santo Rey Fernando III en 1180. Fue espedido el primero á súplica del ermitaño Gaucelmo, y en síntesis vienen á decir que habiéndosele hecho relación á dichos Monarcas de lo áspero, árido y pantanoso que era el terreno, experimentando continuadas lluvias, nieves y hielo, que casi desde principios de Septiembre hasta fines de Mayo se cerraba el puerto y cuidaba el vecindario de poner atalayas que señalaban el paso, y no bastando esto, se destinaban á guiar, acompañar, albergar y refrigerar á los pobres peregrinos que pasaban y volvían de Galicia y muchas veces á los dos correos semanales y á la tropa, etc.

En vista de ello se les eximía de toda contribución, y para que pudieran vivir se les hizo donación de un coto, cuyos confines eran las cruces que están alrededor; es á saber: "por la Fuentecilla y la Carrera, ó sea el camino ancho que va por Cireruelo de Yusano y por la encrucijada de Astorga, de Potata y por la peña de Candanedo, en el paraje en que el camino de Fuenalada sale á la dicha Carrera".

De dicho coto se hizo señor al ermitaño Gaucelmo, añadiendo los privilegios: "De suerte que ninguna persona, aunque sea Merino del Rey ó Sayón ú otro cualquiera, tenga la autoridad que tuviere, se atreva á entrar en dicho coto, ni á quebrantar su inmunidad, ni á exigir, dentro del mismo coto, prenda por razón de ninguna caloña á los que vivieren ó sirvieren allí, sin que se les pueda molestar ni apremiar á que presten algún servicio del dominio temporal, antes bien se mantengan libres y exentos perpetuamente".

Como se ve, desde los tiempos más remotos ya se reconocía lo áspero y pobre de la Maragatería, y pues no habiéndose mejorado, antes al contrario, estando en peores condiciones por la desaparición de grandísima parte del arbolado, no se puede ocultar á vuestra penetración lo necesitados que están de ayuda esos pueblos recargados hoy con contribuciones disparatadamente repartidas; pero eso sí, á estas pobres gentes que estaban exentos de tributos y hoy no lo están, se les quitó su coto, que se vendió desastrosamente como toda esa clase de bienes.

Después de recorrer el pueblo en diferentes direcciones, tomamos las caballerías y salimos hacia el Puerto, subiendo con dirección O.

(...) La subida al Puerto de Foncebadón era verdaderamente hermosa por el inmenso panorama que se descubría. La ascensión la efectuamos por el antiguo camino de los peregrinos que iban á Santiago, y al llegar al punto más elevado, donde está el asta de cinco metros con la cruz de hierro en la parte superior... La cruz que con un asta de cinco metros, como hemos dicho, marca el punto más elevado del Puerto, tiene hasta

metro y medio de altura un sinnúmero de piedras que allí colocan los segadores gallegos cuando por primera vez pasan para Castilla, que lo hacen en cuadrillas, alegres y contentos, animados con la esperanza de volver con algunos ahorros que todos sabemos las privaciones que representan.

VISITAS A PRADA DE LA SIERRA, RABANAL, QUINTANILLA DE SOMOZA Y BOISÁN



Prada de la Sierra.—Después de la Procesión, al empezar el baile.

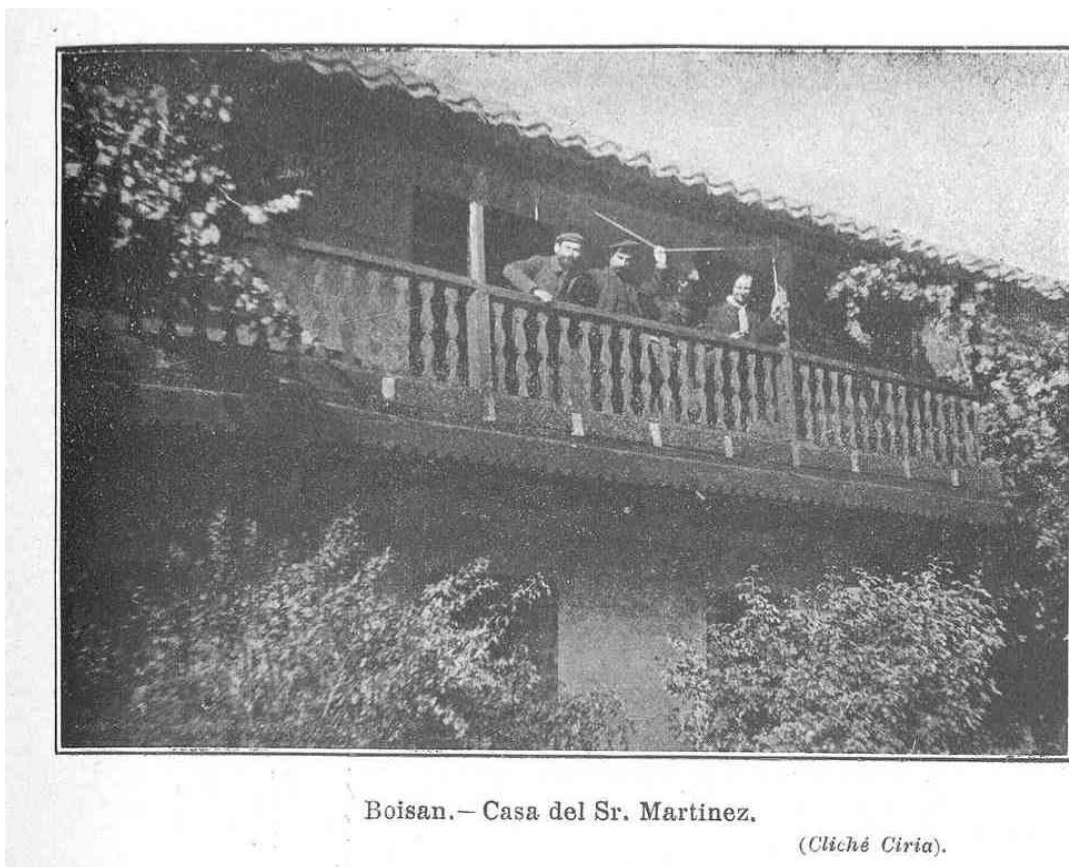
(Cliché Ciria)

(...) Perdido de vista el Puerto de Foncebadón desde una de las estribaciones de la montaña, se inicia una rápida bajada que termina en el pueblecito de Prada de la Sierra, cuya situación es por todos estilos pintoresca. Está en una hondonada, unos trescientos metros más baja que el puerto de Foncebadón, en medio de hermosísimas arboledas, y como sus casas están en pequeñas cuevas, le dan un aspecto panorámico de sumo interés. Era el 8 de Septiembre, y como celebraban la fiesta mayor, en él estaba reunida la juventud de los pueblos inmediatos. El Sr. Martínez Cabrera les había anunciado nuestra visita, presentándonos á sus ojos con merecimientos que no tenemos, y debido á esto y no á nuestro escaso valer, nos hicieron un espléndido recibimiento. Cohetes, disparos de toda clase de armas de fuego, no faltó ninguno de los detalles usuales en estos casos. Y a muy cerca de la entrada, los mozos á

la izquierda y las mozas á la derecha, llevando cada hilera un presente en nombre de todos y ataviados con lo mejor que tenían, precedidos de dulzaina y tamboril, nos salieron al encuentro.

Aquella pobre gente no pudo estar más cariñosa. Llevaban ellas el típico rodado, que en las festividades es de paño negro con franjas de terciopelo; calzados sus pies con los zapatos de exagerado escote que allí se usan; todas con iguales mantones de merino negro con bordadas flores de vivos colores, cruzando sus pechos y atados á la cintura por la espalda; tapando sus negras y abundosas cabelleras con idénticos pañuelos encarnados; pendientes de sus orejas afiligranados aros de diámetro enorme; luciendo el clásico delantal de negra seda, bordado en colores con caídas hacia atrás, en las que van estampadas significativas frases; sus rostros morenos, pero de un moreno muy subido; sus ojos negros, grandes y expresivos, llenos de vida, formando su conjunto el tipo más acabado de la maragata que, á nuestro entender, es lo que en la comarca queda de la tribu árabe que en aquellas montañas se refugió en los comienzos de la reconquista, si hemos de creer á los que así lo dicen. Ellos (que muy pocos llevaban el traje típico que hemos descrito) presentaban ese aspecto sencillo que les hace simpáticos desde los primeros momentos de tratarlos. De facciones enérgicas, mirada inteligente y resuelta, gallarda corpulencia, mostrando en su presencia y continente la nobleza de su condición, la llaneza, seriedad y honradez de su carácter, tan reconocido en toda la Península. El señor cura párroco D. Pedro Prieto nos llevó á su casa y en ella tuvo lugar la comida con que nos obsequiaron, terminada la cual empezó á alborotarse el elemento joven que deseaba divertirse organizando el baile. Momentos después de la comida debía tener lugar la procesión.

(...) A la mañana siguiente nos dirigimos á Rabanal del Camino, que está á seis kilómetros de Andiñuela. Siguiendo la dirección N. se atraviesa el monte Santiago, de espesísimos robles. En él existen vestigios de las antiguas minas romanas. Pasado el bosque, se sigue el camino, y bajando una rapidísima pendiente se llega al río de Santa Marina, que ya conocemos por ser el mismo que cruzamos del Ganso á Santa Marina y de Andiñuela a Foncebadón. Volviendo á pasarlo y remontando una pequeña cuesta llegamos á Rabanal del Camino, pueblo el más importante que vimos desde nuestra salida de Astorga. Visitamos la espléndida plaza, la iglesia y la ermita de San José, edificada en 1733, y que se conserva muy bien. El señor cura D. Quintiliano Pérez Valcárce, que tuvo con nosotros grandísimas deferencias, nos enseñó lo que en ella hay de notable.



Boisan.— Casa del Sr. Martinez.

(Cliché Ciria).

Están enterrados en la ermita sus fundadores, D. José Calvo Cabrera y doña Antonia Rodríguez Nieto. El sepulcro, que es modesto, fue hecho en 1739.

El retablo del altar mayor es bastante bueno y lo sostienen columnas salomónicas con capiteles dorados de primorosa labor. En uno de los altares laterales y encerrado en una urna había un Santo Cristo de marfil. Todo el cuerpo (menos los brazos) es de una pieza, muy bien tallado. La circunstancia de tener cuatro clavos nos ha hecho creer que su construcción data de fecha anterior á la ermita, y aunque tratamos de averiguar de dónde procedía, no se sabe, creyéndose que fue adquirido por los fundadores y donado a la iglesia después del año 1734.

En el pueblo preguntamos si acerca de la fundación de la ermita había alguna tradición, y nos contestaron que, en efecto, existían varias versiones. Hicimos que nos las relataran y de ellas (que se diferencian muy poco) transcribiremos la siguiente: En los comienzos del siglo XVIII desembarcó en la Coruña, procedente de América, el día 19 de Marzo, un sujeto ya entrado en años á quien, en la posada donde se alojó, llamaban D. José. Dicho señor se informó de quién podía conducir á Rabanal del Camino cuatro arquillas donde, según dijo, iba su equipaje y fortuna, mientras él ventilaba algunos asuntos en la ciudad. —Nadie—le dijeron—puede servirlo mejor que un acomodado arriero maragato que sale hoy para ese pueblo. Inmediatamente se avistó con él y le hizo entrega de su equipaje, añadiéndole: —Si yo, por cualquier circunstancia, no llegase y pasaran veinticinco años, haga una fundación piadosa y póngale mi nombre. El tiempo pasó; del americano jamás se tuvo noticia á pesar de las reiteradas gestiones practicadas por el arriero maragato, quien dando hermosa prueba de su acrisolada honradez, dejó pasar treinta años, al terminar los cuales abrió las arquillas, y encontrándose con un verdadero tesoro, cumplió como bueno y fundó la ermita, dándole el nombre de San José y dotándola de rentas, vasos y ropas sagradas de gran valor, haciendo además una casa para el capellán. De todo esto no quedan más que la ermita y unas casullas muy usadas, sin ningún valor artístico, pues los ornamentos de plata de toda clase se los llevó el ejército francés el año once del siglo pasado.

Aunque ha decaído, Rabanal del Camino tiene alguna importancia todavía: es cabeza de Ayuntamiento, que lo componen nueve pueblos, y su colocación en el camino antiguo, sus casas grandes y de sólida construcción, demuestran de modo evidente que era uno de los pueblos de mayor actividad comercial.

Almorzamos en casa de D. Domingo Cabrera, y después de un excelente café con que nos obsequió el teniente de infantería don Agapito Barrios, emprendimos el regreso á Andiñuela, visitando allí la escuela y la iglesia, que son como todas las de la comarca. A la mañana siguiente, y después de manifestar á los señores

Martínez Cabrera nuestra gratitud por la cariñosa hospitalidad que nos dieron durante nuestra permanencia en Andiñuela, emprendimos la marcha con dirección S. E., y próximamente al kilómetro, volvimos á encontrar el río Turienzo, que cruzamos, iniciándose una subida por el bosque de robles llamado Las Majadas, continuando por él hasta bajar á Villar de Ciervos de Somoza, á los tres kilómetros y medio.

El pueblo está en una hondonada y es, como la mayoría, de pobre aspecto. Al salir de él, después de cruzarlo, subimos hacia la divisoria entre el Turienzo y el Duerna (que es el antiguo Ornia) y al alcanzar los 1.500 metros desde Villar de Ciervos se deja al N. E. el lugar de Valdemanzanas.

(...) A los cuatro kilómetros de Villar de Ciervos ó cinco y medio de Andiñuela se culmina la sierra de San Amede, desde donde se descubre grandísimo panorama y se ve el valle del Turienzo y el castillo del pueblo del mismo nombre. Este nombre de la sierra de San Amede y el de una ermita que hubo en Villalibre, dedicada á San Amaro, deben ser corrupción de San Amador, hijo de Marios, en Jaén.

Siguiendo nuestra marcha, al O. dejamos á Lucillo, pueblo de gran importancia porque en él se celebra mercado dos veces al mes, y como es el único de maragatería, es muy concurrido. Continuando el descenso se llega á Quintanilla de Somoza, que antes debió llamarse de la Somoza, puesto que así es como figura en el Diccionario del Sr. Madoz. Quintanilla de Somoza está en un terreno ligeramente ondulado, y como sus casas son buenas y sus calles amplias, hace agradable impresión la entrada en él. Este es el pueblo de la naturaleza de un distinguido consocio nuestro, el Excmo. Sr. Dr. D. Matías Alonso Criado, que al conocer nuestros propósitos de visitar la maragatería, nos escribió una afectuosa carta que le agradecemos, poniendo á nuestra disposición su casa para que la utilizásemos durante nuestra permanencia en el pueblo.

En Quintanilla nos recibieron D. Esteban Alonso y D. Andrés Martínez, y con él, el señor cura y el maestro de primera enseñanza recorrimos el pueblo obteniendo algunas fotografías. Visitamos la escuela, y con gusto hacemos público que sin buscar el apoyo oficial se reunieron los vecinos y por suscripción allegaron recursos para construirla. El Sr. Alonso Criado la tiene subvencionada (según nos dijeron) con quinientas pesetas anuales.

En Quintanilla nos manifestó el Sr. D. Gregorio Cordero que no hace mucho tiempo que en una finca de su propiedad de aquel término se encontraron restos humanos. Los huesos y cráneos hallados eran de extraordinaria magnitud. Los que encontraron los enterraron de nuevo á mayor profundidad. Dándole cuenta de este hallazgo al sabio Padre Fita, nos dijo que por aquellos sitios él creía debió existir una ciudad prehistórica. El Sr. Cordero posee algunas monedas romanas muy curiosas, entre ellas un Nerón de oro que parece que acaba de acuñarse.(...)

HACIA LAS MINAS ROMANAS DEL DUERNA

(...) Después de comer y con una tarde sumamente fría, pues el aire Norte era violentísimo á pesar de lucir el sol, montamos á caballo para dirigirnos á la Sierra, donde estaban las minas auríferas del Teleno, tan encomiadas por Plinio. Llevando la dirección Surdeste, marchamos hacia el valle de los Linares, llamado así por la gran cantidad de lino que en él se recolecta, y sin variar la dirección más que ligeramente, llegamos á las minas del Duerna y allí vimos, por los vestigios que se conservan, cuál era la actividad romana.

(...) En una revista minera, el Sr. Oriol dedica un artículo lleno de interés y erudición á las minas del Duerna, y se ve por la descripción que hace, que son, como dijimos por nuestra cuenta, tan importantes como las otras.

A una altura de más de mil metros al S. de Astorga y en la vertiente N. del Teleno está la cuenca del Duerna. A ambas orillas de este río está la formación aurífera, sobre todo en su margen derecha, por donde serpentean los regatos Espino y Llamas. Quintanilla de Somoza es, pues, el centro de esta región minera, cuyos centros, á su vez de labores, eran: á la margen derecha del Duerna, los Castellones, y a la izquierda Fucoschicos, ya en término de Luyego, en la parte aurífera que se extendía en una longitud de unos quince kilómetros, desde Molina Ferrera á Priaranza, en que el espesor podrá variar de diez á cincuenta metros con una anchura de 300 á cada lado del río.

La parte de las minas que hemos visitado demuestran, como hemos dicho, de una manera evidente, hasta dónde llegaba la actividad romana. Es cierto que en toda la cuenca minera había empleados cinco ó seis mil esclavos que no causaban otro gasto que su sustento, y así se comprende que fuese á Roma la enorme cantidad de oro de allí sacada.

(...) En los restos de las minas que hemos visitado se obtenía el metal precioso por medio del lavado de la montaña, en forma ó por procedimientos distintos, y ¡hay que ver, señores, el trabajo que eso representa! Hay que ir allí y ver sobre el terreno cómo están aquellas montañas después de veinte siglos. Hay que tener en cuenta el agua que para esas operaciones se necesitaba y la canalización que había que hacer. Había que separar la grandísima cantidad de piedras que salían. Hoy aún se ven por aquellos lugares inmensos montones de ellas que, en muchos sitios, ocupan centenares de metros. Sólo disponiendo de un personal casi gratuito se podían hacer trabajos de esa índole. Los siglos que han pasado dieron á la capa de encima de

esas piedras un color blanco calizo, que en las fotografías salió muy bien. Las canalizaciones que tuvieron que hacer para llevar á las minas el agua que en cantidad enorme gastaban, representa un trabajo colosal que sólo en aquella época hubiera podido hacerse, pues hoy se necesitaría un capital inmenso para emprenderlo. Como prueba de ello diremos que, según nos manifestaron en Quintanilla, en el espacio de unos veinte años han tratado de establecerse allí dos ó tres compañías, que han desistido de sus proyectos, al poco tiempo de constituirse, ante el extraordinario desembolso que había que hacer.

Ya en las minas examinamos los alrededores, y siguiendo la corriente de los caños, llegamos á la fuente llamada de los Caños, que debe ser una sangría de los antiguos canales de los que traían á aquel sitio el agua desde Pozo Ferbón, á unos tres kilómetros.

Desde la fuente, que dejamos al S., tomamos la dirección Oeste para remontar el río Espino, y variando al N., emprendimos la subida, sintiendo entonces un frío intensísimo, pues el aire Norte arreciaba, y era más sensible porque en la ascensión íbamos encajonados. El paisaje en todos estos sitios era hermosísimo. El objeto de nuestra subida era llegar al alto de Víbora y ver la fuente ferruginosa que allí existe. Al fin la encontramos, más baja que el llamado pozo Víbora, que examinamos detenidamente. En ese momento buscábamos con verdadero afán el sol, pues á pesar de ser el 10 de Septiembre el frío se hacía intolerable. Creen algunos que este pozo pudiera ser un lagunato; pero nosotros creemos sea un pozo minero, hoy lleno de agua. En uno de los lados de él se cría un barro de color oscuro, que se utiliza en el país para pintar los zócalos de las viviendas, substituyendo el humo negro. Dejando el pozo al O., seguimos con dirección NE. para subir á una planicie de grandísima extensión, llamada Raso de Valdelera, con bellissimo panorama. Por no muy buen camino se desciende á Valdelera, atravesando las Brañuelas, y se llega á Ganderál, donde en un espléndido valle está lo que se llama La Granja, que es una serie de prados separados por corpulentos chopos, que le dan aspecto de frondosidad tropical.

Pasado este valle se encuentran labores romanas subterráneas en la Cueva del Maestro, frente á Peña Vieja, en la margen izquierda del Llamas. Desde este punto y subiendo por el Retornio á Vallejo, se sigue por esta planicie para entrar en Quintanilla de Somoza por el Sur, habiendo recorrido en la vuelta unos siete kilómetros.

A la mañana siguiente y con un día espléndido, aunque muy frío, salimos de Quintanilla, el Sr. Martínez Cabrera para regresar á Andiñuela, y nosotros, con dirección O., para hacer la ascensión al Teleno, sintiendo que sus ocupaciones no permitieran al ilustrado oficial de Estado Mayor acompañarnos en el resto de la excursión, que ya realizamos sin él.

De Quintanilla tuvieron la bondad de acompañarnos D. Andrés Martínez y D. Esteban Alonso, no permitiendo este último que alquilásemos caballería, facilitándonos su caballo Quinito, muy á propósito para aquella excursión por su resistencia y poca alzada. Pasamos por Boisán, pequeño pueblo, con situación pintoresca, en la margen del río Duerna, y empezó la subida á la montaña, interrumpida frecuentemente para admirar el bellissimo panorama que se descubría á cada revuelta del camino. Atravesamos el valle de la Devesa por encantadores paisajes, que de su incomparable hermosura juzgaréis en las proyecciones.

En uno de estos amenísimos sitios, al lado de una fuente de agua cristalina que venía de la Sierra, hicimos alto para almorzar, y terminada esta operación continuamos la marcha hacia el cerro denominado Terro-negro, donde el frío se dejaba sentir con un airecito que cortaba. Allí quedaron las caballerías, y pie á tierra continuamos la ascensión más allá de las Peñas del Mayabón, donde á las dos de la tarde marcaba nuestro termómetro un grado centígrado sobre cero. El aire, cada vez más fuerte y frío, hacía muy penosa la marcha por aquellos sitios en que ya no había caminos.

(...)En la subida encontramos montones de piedras análogas á los que vimos alrededor de las minas. A las cañadas de la parte izquierda, subiendo, se le llama Los Valles, y más abajo, la unión de los dos regatos, recibe el nombre de Dos Aguas. Embebidos en la contemplación de tan hermosísimo paisaje hubiéramos seguido, no obstante el gran frío que sentíamos por el viento reinante, pero era necesario emprender el descenso, y volviendo al lugar donde quedaron las caballerías, las tomamos, dirigiéndonos sin detenernos á Boisán, pues deseábamos, como lo logramos, llegar con sol para obtener fotografías de las casas que allí poseen el Senador Sr. Rodríguez Cela y el Sr. Martínez.

De Boisán salimos para Quintanilla de Somoza. Expresamos allí nuestra gratitud á los hermanos del Sr. Alonso Criado y demás personas que nos habían colmado de atenciones, y convinimos en emprender el regreso á Astorga muy de madrugada para tomar el tren de la línea del O. que sale á las 7,45 con dirección á Cáceres, con objeto de detenernos en La Bañeza para seguir la excursión por la vertiente opuesta del Teleno.(...)

SALIDA HACIA LA VALDUERNA DESDE LA BAÑEZA



Mosaico romano del siglo I, de extraordinario mérito, propiedad de D. Darío de Mata Rodríguez, de La Bañeza.

(Cliché Ciria.)

(...) Dos días después salimos para La Bañeza con objeto de continuar nuestros estudios, alojándonos á nuestra llegada en su hermosa casa nuestro amigo el Diputado provincial D. Eumenio Alonso, que en unión de su distinguida familia tuvo para nosotros toda clase de atenciones. La Bañeza es la antigua Bedunia de los bedunios astures. Estaba en el itinerario romano de Astorga á Zaragoza. En La Bañeza admiramos el magnífico mosaico romano del siglo I que posee el acaudalado vecino de la localidad D. Darío de Mata Rodríguez, del que ya se ocupó con alguna extensión el eminente académico de la Historia Sr. Rada y Delgado (q. e. p. d.). Antes de mostrarnos la proyección que lo representa os daremos de él algunos antecedentes.

En un sitio denominado Los Villares, inmediato á Quintana del Marco, se encontró un pavimento romano del siglo I, y á pesar de

los esfuerzos del propietario del terreno para sacarlo lo mejor posible, una noche lo destrozaron, salvándose poco menos que de milagro el trozo de un metro setenta por uno sesenta, en que con delicadísima labor se representó un pasaje de la historia mitológica de Hylas.

Los Villares (que hoy es un pago) debió ser el sitio donde estuvieron enclavadas algunas lujosas villas de los señores romanos, dueños de las minas del Teleno, y el actual Quintana del Marco debió ser su primitivo nombre el de Quinta del Centurión Marco. Allí debieron existir villas de gran lujo, porque los pavimentos que aparecieron son, sin ningún género de duda, de verdaderos palacios. Uno de los trozos que pudimos adquirir lo hemos donado á la Real Academia de la Historia para su museo, pues no queremos que salga de España.

(...) A la mañana siguiente bien temprano emprendimos el camino hacia Morla con objeto de estudiar la vertiente meridional del Teleno y las minas romanas de aquella parte. Salimos de La Bañeza con dirección SO., y sin cambiar de rumbo continuamos largo tiempo.

(...) Pasado este gran llano, se empieza el descenso hacia la hermosísima vega que fertilizan el río Eria y afluentes donde están los pueblos de Pobladura de Yuso y Penilla, á 18 kilómetros de La Bañeza, que quedan resguardados de los vientos del Norte por la elevada planicie de que hemos hecho mención, que es donde empieza el extenso pinar (propiedad de los Condes de Peñaranda) que llega hasta Torneros y que tiene abundante caza mayor. Ambos pueblos pertenecen en la actualidad al Ayuntamiento de Castro-Contrigo. El aspecto de dichos pueblos es como todos, pobre; aunque éstos viven de su magnífica vega. En la posada de Juan Rivera almorzamos, emprendiendo momentos después la marcha para la fábrica resinera que tienen á tres kilómetros los dueños del pinar. Dicha fábrica, alquilada á la Compañía Resinera, y con todos los modernos adelantos, da vida á aquella comarca. Pasada la fábrica, seguimos ya con dirección O. para Nogarajas, situado en espléndido valle, á 19 kilómetros de La Bañeza, fertilizado por el río Jamuz, llamado también Valdería. Esta palabra debe ser corrupción de Valle del Eria. Al Norte de este pueblo, como de los anteriores, se encuentra el pinar de que hemos hablado. Sin detenernos más que breves momentos salimos para Castro-Contrigo, villa á 22 kilómetros de La Bañeza. Está situado en una hermosa vega en la orilla derecha del río Eria que fertiliza todo su término.

La entrada en el pueblo hace buenísima impresión. Se pasa el Eria por un puente de madera de bastante extensión, y forman sus calles una cruz latina, cuya parte superior está en un pequeño cerro donde termina la calle y allí, en el Castro, hay una cruz de madera. Todos los años, el día de Jueves Santo, hay la costumbre, durante los Oficios, de poner un lienzo encima de la piedra del ara y debajo de los Corporales, que después se coloca en la cruz como bandera.(...)



Plaza de Castro-Contrigo.

(Cliché Ciria.)

(...)Convencidos de que alguna base tendría esa costumbre, acudimos al Sr. D. Pedro Fernández Justel, ilustrado secretario del Municipio, y nos dijo que no existe documento alguno que hable de esto; pero se cree sea en memoria de la bandera que los cristianos pusieron en aquel punto al expulsar á los árabes de una ciudad que hubo próxima á aquel sitio, cuyo nombre Eria lo dio al río. Esta ciudad fue quemada, y es indudable que existió por los residuos carbonizados que se encuentran, no sólo de tierra, sino de metales, hierros y otros efectos, al hacer excavaciones. Hay en esta villa, en poder de D. Bartolomé Justel, un libro heráldico de grandísimo mérito con muy curiosos antecedentes de los apellidos Núñez, Mendoza, Losada y Guzmán. No debemos pasar en silencio que á esta villa se dirigió la tercera división del sexto Cuerpo de Ejército español cuando al mando del Brigadier Cabrera salió de La Bañeza, resistiendo con brío una carga de los lanceros franceses en 1811.(...)



Castro-Contrigo.—Tipos del país.

(Clichés Ciria.)

(...)Después de un rato de descanso emprendimos la marcha para Torneros, distante siete kilómetros de Castro-Contrigo. El camino va por la margen izquierda del Eria y es interesantísimo, pues al principio está lleno de huertas y luego se empieza la subida al pinar que queda al Norte. Sin detenernos en el pueblo, continuamos por la margen del Eria, en la que admiramos bellísimas cascadas, pues como íbamos subiendo hacia Morla, que está á cuatrocientas ó seiscientos metros más alto que Torneros, se sucedían los saltos de agua que no nos cansábamos de admirar, calculando la inmensa riqueza que podría producir aquella enorme cantidad de agua desperdiciada. El camino era un desfiladero y marchábamos por entre frondosos bosques de robles, espantando los bandos de perdices que salían á nuestro encuentro, pues en la comarca no hay quien las mate.

Llegamos á Morla, pueblecito de pobre aspecto en la orilla izquierda del Eria, y seguimos á la casa llamada de la Fuente, unos tres kilómetros más arriba en una situación sumamente pintoresca. En esta finca hay una fuente ferruginosa y la casa es el balneario adonde acuden enfermos desde lo más apartado del país. Nuestra marcha fue, pues, por toda la cuenca del Eria, situada en la vertiente meridional del Teleno, donde aún se ven vestigios de las minas romanas y montones de piedras y pozos como los de la otra vertiente ya descritos, si bien la formación aurífera del terreno es menor en esta parte de la montaña.(...)

JOAQUIN DE CIRIA Y VINENT: Excursiones en la provincia de León. El país de los «maragatos» - Las montañas del «Teleno» - Las antiguas minas romanas. Conferencia leída el 19 de diciembre de 1909 en sesión pública de la Real Sociedad Geográfica por D. Joaquín de Ciria y Vinent. Director de Excursiones de la Sociedad. Correspondiente de la Real Academia de la Historia. Publicaciones del "Boletín de la Real Sociedad Geográfica". Nueva imprenta de San Francisco de Sales. Madrid 1909.



AL EMPEZAR LOS TRABAJOS

De izquierda á derecha: Sres. Aragón, Halbfass, Ollerich y Ciria.

(Cliché Aragón.)

Fotografía de Joaquín de Ciria, primero por la derecha, tomada del trabajo que publicó en 1912 en el Boletín de la Real Sociedad Geográfica tras un viaje por la comarca de Sanabria, en compañía, entre otros, del astorgano Federico Aragón Escacena, y que será tratado en un próximo número de *Argutorio*.